



AÑO I

← BARCELONA 16 DE ABRIL DE 1882 →

NUM. 16

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R. — NUESTROS GRABADOS.—LA MORAL DE LA HISTORIA.—LA DICHA DE UNA FLOR, por M. Saleta.—LA MUJER, por José de Letamendi.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La Exposición de la electricidad en París* (VII), por J. Echegaray.

GRABADOS.—LA PRIMAVERA, copia de una fotografía de A. Braun y C.^a, de París.—LA CARIDAD, por Julio Benczur.—TEMPESTADES DE VERANO, copia de una acuarela, de A. Fabrés.—MENDIGOS BULGAROS, dibujo de J. Bastinos.—CAÍSTE EN EL GARLITO, por A. Rotta.—Lámina suelta.—TREGUA VIOLADA.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Sarah Bernhardt ha compartido con la Marini la admiración de los madrileños. ¡Extraño fenómeno! La Bernhardt y la Marini interpretan las mismas obras de la manera más distinta, y no obstante, ni la una ni la otra tienen rival. El arte es un océano, donde hay sitio para todos los rumbos y derroteros.

El ilustre nombre de su autor y la circunstancia de ser

la tercera parte de una trilogía admirablemente comenzada, auguraban un éxito brillante al drama de Echegaray *Los dos curiosos impertinentes*. Y sin embargo, el público del *Teatro Español* declaró inadmisibles una obra inspirada en la fatalidad más pavorosa y en la cual los personajes y la acción más bien parecen abstracciones de la mente de un soñador, que fruto de la observación de la naturaleza. El primer atractivo de una producción escénica debe ser la verdad; sin este elemento que identifica al espectador con la obra, es muy difícil mantener el



LA PRIMAVERA, copia de una fotografía de A. Braun y C.^a de París

interés del espectáculo. Echegaray esta vez puede haberse equivocado; pero no por eso ha decaído, pues en su último drama, como en todos los suyos, hay torrentes de poesía, imágenes deslumbradoras, frases sublimes y una versificación incomparable.

Del opuesto extremo parte la comedia *La lengua*, de D. Enrique Gaspar, estrenada en el *Teatro de Apolo* con éxito muy lisonjero. *La lengua* es la pintura de la maledicencia, algo como *El gran Galeoto* desarrollado cómicamente. Hay en esta producción un exceso de embrollo y trozos demasiado subjetivos que expresan antes las ideas del autor que los sentimientos propios del carácter de los personajes; pero la vida y la verdad compiten con la chispa y la brillantez del diálogo y con la donosura de algunas situaciones muy felices. Gaspar desempeña actualmente un cargo diplomático en China, hasta donde llegará sin duda el eco de los ruidosos aplausos con que su obra ha sido recibida.

No se dirá que esta semana haya permanecido ociosa la gallarda musa española. Con el drama *La ley suprema* ha hecho sus primeras armas teatrales el joven poeta D. Aniceto Valdivia. Revela esta obra inexperiencia y ostenta una tensión patética que raya en monotonía; pero está revestida de forma opulenta, versificación galana y gran riqueza de conceptos. La esmerada ejecución de Vico valió al autor un verdadero triunfo.

Robo en despoblado, de Aza y Ramos Carrion, es un juguete cómico cuajado de chistes; *La alondra y el gorrión*, de Segovia Rocaberti, una comedia en un acto de sencillísima trama, bordada de pensamientos discretos y celebradas gracias; y finalmente, *El Boletín del infierno* y *Cosas de España*, son dos revistas de actualidad en que hallan forma los rumores y murmuraciones del día, siendo el regocijo del público que concurre a los teatros *Es-lava* y *Martin*, donde se han estrenado.

No entran en la indole de nuestras revistas las corridas taurinas que este año se han inaugurado de una manera bien triste. Cara-ancha y Angel Pastor son dos víctimas de la barbarie de una nación que aún consiente este repugnante espectáculo.

La *Scala* de Milan ha cerrado sus puertas, dando fin a la temporada de Cuaresma. Sesenta funciones comprenden de la campaña de la primera escena lírica italiana, que no se ha distinguido este año ni por su brillantez ni por su fortuna. Las obras representadas son las siguientes: *Guillermo Tell*, 16 veces; *Los Hugonotes*, 13; *Blanca de Cerveya*, 10; *Herodías*, 10; *Simon Bocanegra*, 7, y la *Sondambula* 1, a más de tres representaciones compuestas de fragmentos, motivadas por las frecuentes y repetidas indisposiciones del barítono Maurel.

Gayarre dejará inolvidable recuerdo en el *Apolo* de Roma. Su despedida elevó el entusiasmo hasta las regiones del paroxismo. Entre los obsequios que se le prodigaron, se cuenta un precioso álbum de acuarelas y dibujos, tributo de la brillante pléyade de pintores españoles que residen en la Ciudad Eterna.

En el *Teatro de la Pergola* de Florencia, acaba de estrenarse la opereta *Il Dottor Cosmos*, letra del Duque de Dino y música del maestro Deschamps. Es esta una producción sin grandes pretensiones, algunas de cuyas piezas, lo propio que varias escenas, fueron justamente aplaudidas.

En Pésaro acaba de inaugurarse el Liceo musical, debido a un legado de Rossini. La dirección de este establecimiento dotado con una renta anual de 100,000 francos, ha sido confiada al maestro Carlos Pedrotti. La creación de este centro de enseñanza es una de las buenas obras del inmortal autor del *Guillermo Tell*.

En Londres está llamando la atención de un modo extraordinario una magia titulada *Babil et Bijou*, que se representa en la Alhambra, montada con un lujo deslumbrador. Baste decir que el último cuadro le cuesta al empresario la friolera de 50,000 pesetas.

En el *Globo*, el arreglo de la celebrada novela *Moths* (Mariposas), ha tenido un éxito desgraciado.—En el *Toole's Theatre*, se ha estrenado un acto de Aylmer harto recargado de lugares comunes; y en el *Gaiety*, la zarzuela bufa *Los cuarenta ladrones*, cuyo asunto está arrancado de los cuentos de las Mil y una noches, da materia de lucimiento a la gran artista cómica Miss Jarren.

En la *Sacred Harmonic Society*, se ha ejecutado el último concierto original de Michael Costa, de un mérito tan extraordinario que los críticos están todos contestes en señalarla como la obra maestra de su autor.

Una noticia. La célebre Ristori es esperada en Londres, donde,—y esto es lo más singular,—representará algunas obras en inglés.

La célebre Nilsson, después de la muerte desastrosa de su marido; se dispone a dejarse oír de nuevo. Hasta que concluya el luto no cantará más que en conciertos, reanudando luego en la ópera, los triunfos que interrumpió la veleidosa fortuna.—La distinguida artista acaba de recibir una expresiva carta del rey Oscar de Suecia, dándole el pésame por el sensible fallecimiento de su esposo.

El embajador ruso en la corte de Berlín ha dado un brillante concierto, en el cual tomó parte la Sembrich que se hallaba en Dresde y fué llamada expresamente para el caso. El gusto de oír a tan notable artista, le ha costado al embajador la friolera de 5,000 marcos (6,250 francos).

Ricardo Wagner ha salido de Palermo donde ha pasado el invierno, dirigiéndose a Venecia, la poética ciudad

de las lagunas. Desde allí se trasladará a su mansion de Bayreuth.

En Francfort se está ensayando una ópera nueva del compositor Wilhelm Hill, titulada *Alona*.

El gobierno ruso desiste de la idea de dejar libre, ó scése a la iniciativa particular, la explotación de los teatros. Tanto la ópera italiana como la ópera nacional dependerán directamente del Estado. El admirable Rubinstein, tan grande por su genio artístico como por el amor que a su patria profesó, se pondrá al frente de la última, pasando a ser en cierto modo el superintendente de la música nacional.

Dejando aparte el estreno del drama *Les Foulards rouges*, que acaba de ponerse en el *Teatro de las Naciones*, no ha ocurrido en París novedad alguna digna de consignarse.—En el *Ambigu*, se ha resucitado la célebre comedia de Barriere y Murger *La vie de Bohème*, saturada de filosóficas y estrafalarias ocurrencias, y en *Novedades* la opereta de Suppé *Fatinitza*, llena de insulseces, sin duda para no desmentir el género bufo a que pertenece.

Algo podríamos adelantar respecto a la nueva ópera de Ambrosio Thomas *Francesca de Rimini*, que se estará estrenando, mientras estas líneas escribimos; pero como nada se pierde con esperar, esperaremos a conocer el éxito que obtiene. Después de todo lleva esta producción seis meses de ensayos y preparativos, y bien podemos tomarnos nosotros una semana de tiempo para preparar nuestro juicio leal y desinteresado.

En el *Teatro de Tolon* ocurrieron desagradables escenas durante la representación de *María Tudor*, con motivo de haber subrayado varios espectadores con ruidosos aplausos algunas frases bastante duras que la protagonista dirige a los italianos en la persona de Fabiano Fabiani. Los hijos de la Península que asistían al Teatro en buen número, se revolviéron contra la manifestación, promovida, según parece, por el deseo de responder al sexto centenario de las *Vesperas sicilianas* que acaba de celebrarse en Italia. Es verdaderamente sensible que se lleven al teatro estas intemperancias de un patriotismo quisquilloso y harto susceptible.

En los conciertos del *Châtelet*, algunos fragmentos de la *Prise de Troie* de Berlioz produjeron inmenso entusiasmo. ¡Cómo se confirma la amarga predicción del ilustre maestro, tan célebre por su acritud de carácter como por la alteza de su talento! Mientras vivió Berlioz pasaba por un tipo original y raro, y sus composiciones saturadas de novedad no eran comprendidas.

Poco antes de morir le dijo a un amigo que fué a visitarle en su lecho de agonía:

—Tú verás ahora como mis obras empezarán a gustar. Del mismo compositor es la siguiente frase, desgraciadamente cierta en muchos casos:

—¿Quieres llamar la atención? ¡Pues muérete!

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA PRIMAVERA

Difícilmente puede darse composición mejor concebida y con más delicadeza ejecutada. En ese cuadro tan agradable en su conjunto, como acabado en sus detalles, todo revela a la primavera. En la primavera de la vida se encuentra la hermosa joven, a cuyo oído se pega un amorcillo, que la hace oír por primera vez ciertas dulcísimas palabras que aún no conmueven su delicado sér. Primavera dicen las flores que enguinaldan el traje de la doncella; primavera la rama de almendro que agita el amorcillo picaresco; primavera las golondrinas que vienen en busca del calor necesario a su temperamento. No puede darse imagen de la primavera más gráfica y más simpática. Y sin embargo, una idea triste se ocurre al que contempla este hermoso dibujo: a la primavera sucederá el verano que todo lo agosta; al verano el otoño que todo lo seca; al otoño el invierno que todo lo mata. Las flores caerán de sus tallos, los almendros perderán sus frutos y el huracán arrebatará la última hoja de sus delgadas ramas; las golondrinas se ausentarán nuevamente despidiéndose con fúnebres chillidos; y la hermosa joven, en la edad caduca, no será más bella que la planta y el árbol y el pájaro del mes de enero. Una sola belleza, un solo perfume son eternamente primaverales; la belleza del alma, el perfume de la virtud que, como el preciado sándalo, cuanto más se frota mayor aroma despide. ¡Dichosa mil veces y bendita la mujer que en el invierno de su vida, penetra tranquila con el pensamiento en la historia de su pasado y sonríe placida al recordar su primavera!...

LA CARIDAD, por Julio Benezur

Las artes bellas son llamadas igualmente artes nobles, y siendo la caridad quizás la más noble de las virtudes, forzosamente la pintura debía inspirarse en ese sentimiento. A esta fuente de inspiración se debe el lienzo tenido como obra suprema de Murillo, la *Santa Isabel* que posee la Escuela de Bellas Artes establecida en la corte. El cuadro que hoy publicamos es, asimismo, de mérito sobresaliente; sobrio de composición, atinado en los personajes y de tal suerte distribuido que nada distrae la atención del objetivo que se ha propuesto el autor. Quizás algún otro artista ha concebido la misma idea dándole una forma más simpática; quizás la figura esencialmente realista del mendigo, ha sido substituida en otros cuadros por un personaje ó un grupo más simpático. Es-

to nunca será un defecto; Murillo, en la *Santa Isabel*, ha llevado mucho más allá el realismo, lo cual, por otra parte, no está exento de filosofía.

La caridad es una virtud esencialmente cristiana, que no debe confundirse con la filantropía ni con la generosidad. La caridad se hace superior a la repulsión ó repugnancia instintiva, y cuanto mayor es el contraste entre el que da y el que recibe, mejor y más exacta idea nos da de aquella virtud. Jesucristo que la predicó y la practicó constantemente, da el ejemplo de ella en personajes que, a no mediar su influencia, habrían de repugnar a su sensibilidad exquisita. Respetemos, pues, a los artistas en su manera de sentir y de ejecutar, siempre que sientan propiamente y ejecuten con la maestría de Benezur.

TEMPESTADES DE VERANO

copia de una acuarela de Antonio Fabrés

Cargada está la atmósfera y amenazando trueno.... Esos galanes andaluces promiscuan de una manera abusiva, y las hijas de la tierra, que tienen el alma en su armario, no toleran pacíficamente que un mismo coplero puntee la guitarra al pie de dos rejas distintas. Vino el curro muy meloso, hubo escena de celos y acabó por encontrar la horma de su zapato. La guitarra permanece muda, porque, al fin y al cabo, ella tiene buena parte de culpa: si enhorabuena se rebelase contra su dueño cuando se permite ciertas infidelidades con música, la susceptible niña no tendría que pasar semejantes malos ratos. Inútilmente el galán ha protestado de que todo eran chismes de mujercillas envidiosas y ha jurado y perjurado que había de cortar la mitad de las lenguas del barrio.... Soledad le ha medido de arriba abajo con una mirada de enojo y le ha vuelto la espalda, menos por desafecto que para ocultar su dolor. Por todo lo cual, una persona práctica echaría de ver fácilmente que la reconciliación no se hará esperar mucho tiempo. Al fin y al cabo Curro y Soledad se quieren bien, y si es cierto que él se permite dar serenatas a otra guapa moza, no lo es menos que ella se dejó camelar por un señorito el segundo día de las ferias; y váyase lo uno por lo otro....

Fabrés, que es un pintor de reconocido talento, ha dado a esta escena un colorido de verdad, muy difícil de conseguir en esta clase de argumentos íntimos. La composición que publicamos es una de las más celebradas del referido autor.

MENDIGOS BULGAROS, dibujo de J. Bastinos

El característico grupo reproducido en esta página, representa gráficamente los tipos de pordioseros y saltimbanquis eslavos que antes de la guerra turco-rusa recorrían las calles de Constantinopla.

Fiel trasunto es de la pobreza y degeneración a que gran parte de esos pueblos habían llegado: los labradores, al abandonar sus hogares queridos, preferían implorar en forma más ó menos humillante una limosna de la población cosmopolita de Bizancio a estar condenados a las rudas faenas agrícolas, cuyo producto apenas bastaba a su subsistencia, cuando no desaparecía entre las garras de los bajás de más ó menos colas que a guisa de cuervos insaciables envía a sus provincias el imperio otomano.

Hoy, gracias al esfuerzo del pueblo ruso, les es dable a los búlgaros disfrutar de un relativo bienestar, y están para ellos abiertas las sendas del porvenir, mientras que por uno de esos inexplicables caprichos de la suerte, gimen en continua esclavitud y suspiran por elementales derechos los mismos que fueron sus libertadores.

CAISTE EN EL GARLITO, por A. Rotta

Valiente festín te espera, amigo gato... Carne fresca, carne viva, huesos que romperán tus dientes entre los gruñidos de su propietario, entrañas que palparán aún dentro de tu estómago... Todo para tí, amigo gato, porque el ratón es el débil, es el prisionero, y tiene que sufrir la ley del fuerte, la dura ley del vencedor.... Estas ideas causan la alegría de esos muchachos, y nadie enmendará, nadie corregirá sus malos instintos. Porque, creedme, futuros ciudadanos y madres de familia, es una prueba de mal corazón eso de aumentar la agonía de las víctimas y excitar la crueldad de los harto crueles verdugos. Traslado a quien corresponda.

LA TREGUA VIOLADA

Representa este cuadro una de esas escenas, propias de enemigos desleales, en que un parlamentario recibe traidora muerte a la sombra de la bandera blanca que debiera haber sido su invulnerable seguro. Es una grandiosa composición, en la cual el autor ha hecho alarde no sólo de vigoroso dibujo, sino de sus conocimientos arqueológicos. Las armaduras de los jinetes y de los caballos están rigurosamente ajustadas a época, los tipos están bien escogidos y las actitudes son perfectamente naturales. El furor que la traición produce en los testigos de ella, está justificado. La guerra, que ya de por sí es una de las barbaridades que aún no han podido destruir diez y nueve siglos de civilización cristiana, sería aún mucho más bárbara si en ella pudiera faltarse con impunidad al derecho de gentes. Un parlamentario es un enemigo sagrado en todo pueblo culto; y, sin embargo, los anales de la guerra están llenos de episodios parecidos al que representa este cuadro. En semejantes casos, los hombres de corazón prorumpen en un mismo anatema; pero como la diplomacia se preocupa bastante poco de que la humanidad salga mejor ó peor librada de sus cábalas, de

aquí que los gritos del combate ahoguen los ayes de las gentes honradas. Y esto es tan natural, que más no puede serlo. Si la razón y la justicia prevalecieran en el criterio de los que empujan á unos pueblos contra otros pueblos, ¿tendríamos, acaso, que lamentar guerra alguna entre los hijos de un mismo Dios, y á menudo entre los hijos de una misma patria? Quizás llegue un día tan feliz en que se proscriba del todo la guerra.... Si así sucediera, ¡qué concepto tan pequeño formará aquella generación de las generaciones que la han precedido!

LA MORAL DE LA HISTORIA

Los ginebrinos fueron siempre tan amigos de discutir como enemigos de pelear. En cierta ocasión, exaltados los ánimos, hubieron de pasar á vías de hecho, y al efecto emplearon, unos contra otros, jeringas llenas de agua hirviente. A este propósito escribió Lévis: «¡Pluguiera á Dios que esta ridícula artillería fuese la única que se empleara en todas las discordias civiles!...»

* *

Una reseña oficial publicada por F. Schœll, comprensiva del número de hombres y caballos quemados en Rusia, después de la célebre retirada de Napoleón I, con- signa las siguientes cifras:

Gobierno de Minsk, solamente hasta el 13 de enero de 1813, 18,797 cadáveres humanos y 12,746 de caballo. Quedaban por quemar en dicha fecha, 30,106 de los primeros y 27,316 de los segundos.

En el gobierno de Moscou, hasta el 15 de febrero, 49,754 cadáveres y 27,859 caballos.

En el gobierno de Smolensk, hasta el 20 de febrero, 70,735 cadáveres y 50,430 caballos.

En el gobierno de Wilna, 72,203 cadáveres y 9,407 caballos.

En el gobierno de Kalonga, 1,017 cadáveres y 4,384 caballos.

Total, 242,612 hombres y 132,142 caballos.

¡En una sola campaña y de un solo ejército! Y sin embargo, la *Gaceta de San Petersburgo* dijo que esta horrible cifra estaba muy distante de la verdad, porque cuando se ordenó contar los cadáveres hacia tiempo que se venían quemando sin tomar nota de ellos.

* *

El día 2 del Pluvioso del año 5 de la República francesa, celebrábase en la plaza pública de Toul la ceremonia cívica titulada del odio á la monarquía. Un general de división que se hallaba de paso en la ciudad quiso asistir á la función con las tropas de su mando; y después que hubieron prestado juramento las autoridades civiles y la Guardia nacional, formadas las tropas en cuadro y su jefe en el centro, pronunció con voz tonante las siguientes palabras:

—Juro odio á la monarquía y fidelidad inviolable á la República.

Y seguidamente firmó con pulso seguro el acta de la ceremonia que se conserva aún en el registro municipal de acuerdos.

Ese general se llamaba entonces J. B. Bernadotte, y pocos años después Carlos Juan XIV, rey de Suecia y Noruega.

Los sucesores directos del gran odiador de la monarquía ocupan aún el trono del general republicano.

* *

Murmuraban algunos soldados de su general, junto á la tienda del esforzado caudillo Antígono. El héroe griego sacó fuera la cabeza y dijo:

—Bien pudierais iros á murmurar de mí donde yo no os oyes y no me pondrais en el caso de castigaros por vuestra indisciplina.

* *

Preguntaba Dionisio el tirano al filósofo Aristipo en qué consistía que los filósofos hicieran la corte á los príncipes y los príncipes no la hicieran á los filósofos.

—Consiste,—respondió Aristipo,—en que los filósofos saben lo que les conviene, mientras que los príncipes lo ignoran.

LA DICHA DE UNA FLOR

En la caída de una tarde de estío; en esa hora en que el cielo nos muestra su espléndida hermosura; en esos instantes en que la naturaleza parece sonreír con la infinita dulzura de los enamorados, y finalmente, en ese precioso momento en que las aves cantan saludando en mil variadas notas al Creador, salí al campo, y me aventuré por una estrecha senda que se destacaba sobre una tupida alfombra más bella que la de un suntuoso palacio. Su límpido color me recordaba á la verde esmeralda, y su agradable frescura traía á mi memoria las delicias que nos pinta el poeta al describir el Paraíso.

Un arroyo caminaba á mi derecha murmurando con cadencioso tono. Por su lecho corrían mil hebras de argentada plata, las cuales reflejaban los últimos rayos de sol, el cual se hundía en el ocaso. Seguí mi marcha y llegué frente á un hermoso

palacio circundado por bellissimo jardín. En él había mil orgullosas flores que levantaban sus altivas frentes sobre la dorada verja que cerraba aquella rica mansión. La altiva camelia, la encantadora rosa, el orgulloso lirio, y la noble magnolia, todas se confundían en aquel pequeño Eden, todas hacían alarde de sus galas y hermosura, como queriendo eclipsarse entre sí.

Absorto me hallaba en la contemplación de tan diversos encantos, cuando fuí sorprendido por el leve susurro de una vocecita que sonaba á mi espalda. Esta voz no se parecía á la humana, era sólo un conjunto de melodiosas notas que parecían el leve ruido de la brisa. Volví la cabeza para ver quién producía tan gratísimo murmullo, y.... sólo vieron mis ojos á una blanca margarita que se ocultaba pudorosa en su lecho de esmeralda. ¿Por qué se ocultaba aquella virginal florecilla?

Impresionado vivamente, me oculté de aquella pura y modesta virgen de los bosques, y á poco ví que volvía á reaparecer sobre la superficie de aquel mar de verdor, y después de mirar recelosamente volvió á reanudar su interrumpida meditación.

Contuve el aliento y me dispuse á escuchar con recogimiento á aquella reina de corazón de oro y vestiduras de pura nieve.

«¡Oh, qué felices son esas flores que están en el jardín! El hermoso ruiseñor desciende de los altos árboles tan sólo para depositar un beso en el cáliz de mis compañeras. El ingrato rocío vierte sus perlas en el corazón de esas flores antes que en el mío. El sol las baña primero, porque se levantan orgullosas sobre mi cabeza, y finalmente, la brisa las columpia blandamente, en tanto que á mí apenas me roza con su aliento. ¡Soy muy desgraciada!...»

Calló la margarita y sólo un leve suspiro salió de su dorado corazón.

Pero de pronto un pintado pajarillo surca veloz el perfumado ambiente y viene á posarse ligero sobre la dorada verja del jardín.... ¡Pobre margarita! una lágrima corre por sus plateadas hojas. El pajarillo entre tanto dice con alegres trinos: «¡Qué hermosa es la naturaleza! ¡Qué bellas son las flores!» Súbito salta sobre la yerba y olvida el hermoso jardín. El corazón de la bella margarita palpita de esperanza.... El pájaro sigue saltando.... De pronto distingue á la modesta florecilla, corre hácia ella, deposita en su corazón un beso y vuela ligero perdiéndose entre las verdes ramas de los árboles.

Durante largo tiempo la pobre margarita no pudo dominar su emoción. ¡También ella era objeto del cariño del hermoso pájaro!

Levantó sus ojos y miró modestamente á las altivas flores del jardín. ¡En qué estado las encontró! Los tulipanes estaban rojos de ira, las magnolias hinchadas de coraje y las rosas palidecían avergonzadas de su derrota.

Entonces comprendió la bella margarita la grandeza de Dios. ¡Las hermosas flores eran también despreciadas!

Aun no había terminado de formular esta reflexión cuando una ráfaga de perfumado ambiente la mecía dulcemente en su tallo, recibiendo en uno de esos vaivenes una gota de rocío en su corazón que lanzó un destello como si tuviera el más puro brillante.

Loca ya de alegría dobló su hermosa cabecita, cerró sus plateadas hojas y.... se durmió pensando en la grandeza de Dios y en la inmensa felicidad que le había concedido.

Ví esta escena y una lágrima rodó por el interior de mis párpados y se deslizó hasta el pecho abrasándome el corazón.

¡Cuántas mujeres debían imitar á la bella margarita de mi cuento antes de lanzarse por la senda de la desesperación! ¡Cuántas lágrimas ahorraría en el mundo el proceder de esta modesta florecilla!

M. SALETA

LA MUJER

Al tomar la pluma para escribir de aquella mitad de nuestra especie que desde la Creación del mundo sufre y calla, es mi primer cuidado olvidar, por completo, cuantos juicios acerca de su condición natural llevo leídos; tal cúmulo de injusticias, ligerezas, prevenciones, retruécanos é impertinencias forma el conjunto de cosas que acerca de la mujer, y con ínfulas aforísticas, he visto estampadas. Ora el metafísico de corazón reseco, ora el moralista sin mundo, ora el amante agraviado, ora el poeta engreído, ora el naturalista míope, ora, en fin, la misma resabida literata que, pasando ya de mujer y no llegando aún á virago, ni es virago ni es mujer, todos un día ú otro han arrojado á la oprimida mitad del humano linaje, ya su flor de injustificada alabanza, ya su piedra de inmerecido vituperio, sin

parar mientes en que todo juicio se aquilata, no por la fuerza del sentimiento, bueno ó malo, que lo impulsa, sino por la dosis de verdad que en él se encierra.

Jamás, en ningún tiempo ni lugar, la mujer ha sido libre, y no es, por cierto, el cautiverio la más abonada condición para que una criatura nos revele toda la verdad de sus esenciales caracteres. ¡Cuán incompleta y errada redactaríamos la Historia natural del tigre y del león, del oso y de la girafa, del buitre y del dromedario si no poseyéramos más datos que los que esos seres nos suministran desde las jaulas del Buen Retiro!

De la mujer se han afirmado cosas que no son peculiares de la mujer, sino comunes á entrambos sexos, y cosas que, si sólo en el femenino se observan, no son en modo alguno características de él, sino consecutivas á su estado de servidumbre. Así, por ejemplo, el tan acreditado refran castellano: *Guardar á una mujer no puede ser*, sólo es cierto en tanto que la mujer es persona, es voluntad, es ser racional, libre, espontáneo, y, si no, pruébese de sustituir á la palabra *mujer*, las palabras *colegial, estudiante, cautivo, conspirador*, etc., y resultará el refran igualmente verdadero, con perfecto asentimiento de pedagogos, catedráticos, carceleros y gobernadores tiranos. Y es que, en el fondo, la voluntad es esencialmente incoercible y tan rebelde, en cuanto se contempla redomada, como el álcáli volátil y el éter sulfúrico y el espíritu de vino y la esencia de alelí, cosas, al fin, llamadas con nombres que más parecen propios de alma que de cuerpo, según son de voluntariosas y refractarias á toda sujeción. Por donde se ve que debiera el refran ser más comprensivo, diciendo lisa y llanamente: *Sujetar un querer no puede ser*.

Y así también se da como cánón de indiscutible verdad que *es de vidrio la mujer*, por cuanto la quebrantan varoniles instancias, siendo así que de vidrio son mujer y varón, y ambos se quiebran en el choque; pero con el singular mérito, de parte de la mujer, de que ésta se rompe resistiendo, más ó menos, pero siempre resistiendo, mientras que el varón es de suyo tan quebradizo, que no sólo se quiebra también en el choque, sino que además viene ya quebrado en intención, por el mero hecho de nacer de él el acometimiento.

Aparte estas y otras flaquezas, que á la mujer se achacan, y que no son suyas, sino de la humana naturaleza, atribúyensele otras que no son ni de la humana ni de la femenina esencia, sino accidentes derivados de su esclavitud doméstica y social. Así, por ejemplo, se cree á piés juntillas que es propensión natural de la mujer dedicar á lo fútil la atención preferente, haciendo de ello el exclusivo argumento de su vida. ¿Y cómo no, mientras la tiranía tradicional reduzca toda la misión cívica y privada de la mujer á satisfacer, como hembra, los apetitos del varón, en lugar de reducir como éste su vida sexual á un mero episodio de la vida racional, personal, humana? ¡Ah! desde que el mundo es mundo la mujer aparece como hembra por esencia y sólo persona por condescendencia de la ley y las costumbres, mientras que el varón es hombre por la ley que él mismo ha formulado y escrito, concretándose á establecer con la mujer una relación de solaz y esparcimiento sexuales. Esto inclina á la niña por imitación, á la joven por necesidad social y á la matrona por resignado entretenimiento, á tener por principio y fin de la vida toda el triunfo sexual, y por medio y procedimiento la coquetería, con su cortejo de intrigas, vanidad y despilfarro.

Y si en esta empresa se muestra la mujer envidiosa de las demás, y si su lengua es como ariete del mérito y el honor ajenos, no es porque sea tal su carácter en cuanto es mujer; pues repárese en que asimismo son intrigantes, maldicientes y envidiosos, por punto general, los varones que ejercen una profesión atendida á los aplausos del público y ocasionada, por tanto, á la coquetería y la petulancia. Pintores, músicos, oradores, médicos, poetas, ¿son acaso mujeres? ¿Ha sido por ventura la conducta del bello sexo la que ha inspirado la sentencia: *Invidia medicorum pessima*, ó el dicho: *Genus irritabile vatum*, ó el refran: *El peor enemigo el de tu oficio?*

Tal es el fundamento, ó mejor dicho, el inseguro arenal en que descansa, aún en los trabajos más serios y recientes, la idea que de la mujer tienen, así sus detractores como sus ultra-románticos apolo- gistas.

Ahora bien; ¿cabe en el siglo XIX, en este nuestro siglo esencialmente crítico, cuyo espíritu liberal y progresivo busca apoyo, no ya en vagas teorías ó en conspiraciones y asonadas, sino en la investigación serena de la naturaleza de las cosas, mantener como verdadero el erradò concepto que de la mujer la tradición nos ha legado? Ciertamente, no. La

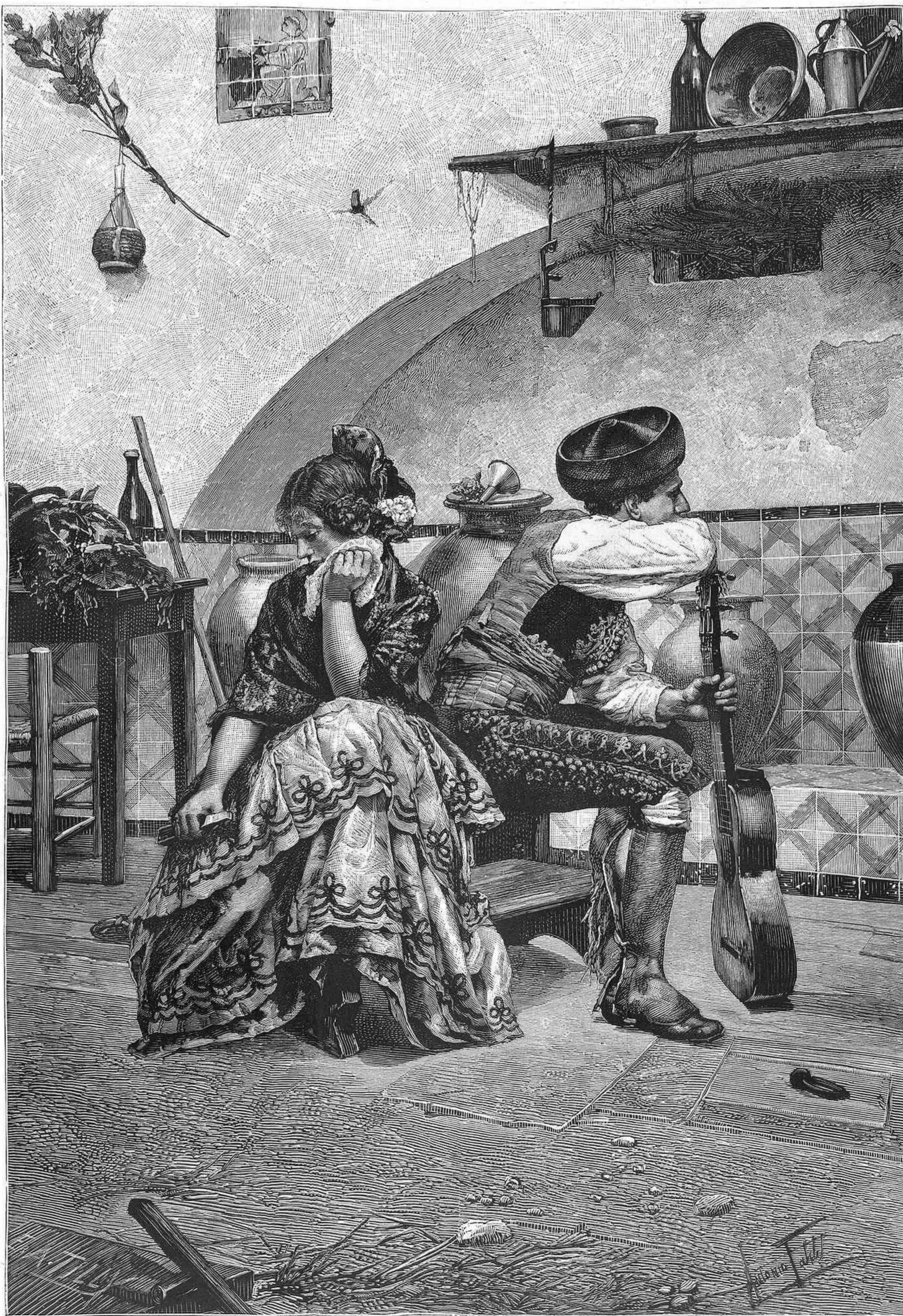


LA CARIDAD, por Julio Benczur

TRECE



TREGUA VIOLADA



TEMPESTADES DE VERANO, copia de una acuarela de A. Fabrés

mujer es algo más que lo que el mundo cree: la mujer puede ser, en la esfera social y política, y lo será un día, algo más que un ente subordinado al varón. En la esfera de la naturaleza la mujer no es, por concepto alguno, inferior á su compañero. Varón y mujer son dos variedades dentro de su especie, y si por el concepto de variedad no aparecen iguales, en cambio, por el concepto de identidad de especie, resultan equivalentes.

¿Cuáles son los términos de esta equivalencia?

Investiguemos.

Existen en toda lengua perfecta, antigua ó moderna, tres distintos vocablos para designar el sér humano: estos tres vocablos son los sinónimos de los españoles *Hombre, varón y mujer*.—*Hombre* designa, en rigor, al individuo según su especie, sin distinción de sexo, así como sus derivados, humano, humanamente, humanidad, inhumano, etc., lo relativo al mismo específicamente, mientras que *varón y mujer* significan, concretamente, el primero *hombre masculino*, y el segundo *hombre femenino*. Los vocablos griegos, *Anthropos, anér, gyné*; los latinos, *Homo, vir, mulier*; los alemanes, *Mensch, Mann, Frau*, son perfectos sinónimos de los castellanos *Hombre, varón, mujer*. Los ingleses, tan prácticos, sólo usan los sustantivos *man* (varón) y *woman* (mujer); pero, aunque faltos del sustantivo *hombre*, poseen y usan rigurosamente sus derivados para el sentido colectivo, ó específico, y así califican de *human* á todo lo común á entrambos sexos, v. gr. *the human life* (la humana vida), *the human body* (el humano cuerpo), *the humanity* (la humanidad). Las lenguas francesa é italiana son imperfectas en este particular, pues no poseen vocablo sinónimo de *varón*. Sin embargo, ellos, que por efecto de pobreza (al par que nosotros, á pesar de nuestra riqueza), usan la palabra *hombre*, ya como sinónimo de *varón*, ya como vocablo específico, aplican estrictamente á este último sentido todos los derivados (it. *corpo umano*, fr. *corps humain*; it. *umanità*, fr. *humanité*).

Que los idiomas francés é italiano son deficientes en este particular, lo demuestra el hecho de que, hasta en lenguas tan distantes de la nuestra como la china, la japonesa, la corea, etc., existen los tres vocablos radicales sinónimos de *hombre, varón y mujer*.

Finalmente, y para cerrar esta breve disquisición lingüística, diré que, ora se tome á Moisés como predilecto amanuense del mismísimo Dios, ora se le considere, por su intrínseca importancia histórica, como una inteligencia de primer orden, ahí quedan en el Génesis sus palabras terminantes:

«Y creó Dios al hombre á imagen suya: á imagen de Dios creóle: *varón y mujer los creó*. (Et creavit Deus hominem ad imaginem suam: ad imaginem Dei creavit illum: *masculum et feminam creavit eos*.—Vulg. C. I, vers. 27. Ed. Riera. Barc. 1862.)

Con los apuntados datos bastará para que se comprenda hasta qué punto el lenguaje paga á la naturaleza su tributo, distinguiendo, ya explícita, ya implícitamente, en la especie *Hombre* dos variedades sexuales categóricamente equivalentes: *varón y mujer*.

Ahora, si ponemos en parangón dos claves, correspondientes, una á la expresión del lenguaje y otra al resultado de las costumbres, en esta forma,

HOMBRE	HOMBRE
varón	mujer
()
mujer	mujer

tendremos en la primera la expresión de la igualdad de derechos de entrambos sexos, nacida de la equivalencia natural de estos y, en la segunda, la expresión de la servidumbre histórica en que todavía encontramos á aquella criatura formada para ser, á un tiempo, amiga, esposa y complemento del varón. Más breve: la clave de la derecha es la expresión de una iniquidad histórica; el despotismo del hombre sobre la mujer: la clave de la izquierda es el programa del porvenir: la equivalencia de entrambos sexos.

Si del testimonio del lenguaje,—testimonio fidedigno á fuer de espontáneo,—pasamos al examen de la naturaleza física, hallaremos en ésta la misma equivalencia respecto de las energías: si el varón posee gran fuerza muscular, posee la mujer gran resistencia sensitiva. Sin fijarnos más que en el frío y el dolor, vemos á la mujer mucho más potente que el varón en el orden sensitivo. Ella desafía toda inclemencia atmosférica con una tercera ó cuarta ó quinta parte del abrigo que el varón necesita: ella soporta impunemente, aun en sus funciones normales, los dolores más acerbos, y los olvida luego y luego vuelve á desafiarlos y torna después á resistirlos (1).

(1) En el reino animal son numerosas las especies en que la hembra se nos presenta menos provista de pelo ó de plumaje que el

No olviden pues los caballeros que, metidos en una múltiple funda de elástica interior, idem de Bayona, camisa, chaleco, frac, gaban y ruso por añadidura, acompañan á una señora á un baile de sociedad, sin más defensa que las carnes mal veladas por tules, batistas, rasos y un capuchón punto menos que metafísico, no olviden, digo, que llevan del brazo á un Hércules, cuya gran fuerza consiste, no en acometer, sino en resistir, y que lo uno como lo otro es todo potencia positiva y efectiva. Y es que en medio de las múltiples diferencias sexuales, (mucho más numerosas de lo que ordinariamente se cree, puesto que en la mujer, como en el hombre, no hay hueso, ni músculo, ni tendón, ni vaso, ni nervio, ni entraña, en fin, que no presente, en medio de su carácter específico, lo que llamaré su estilo sexual), el capital de energía específica del varón y de la mujer son iguales en cantidad y sólo difieren en la forma de sus respectivas manifestaciones. Pudiera decirse que el varón es de hierro y la mujer de acero, y que lo que aquél puede como arma arrojadora, púedelo ésta como fuerza de resorte. Así la mujer, en medio de su servidumbre histórica, siempre ha sido la que ha lanzado á su tirano á los mayores extremos, tanto en lo criminal como en lo heroico.

Terrible parece, en contra del sexo femenino, el hecho anatómico-experimental de que los sesos de la mujer pesan menos que los de su compañero. Aquí me será lícito que salga á un tiempo por los fueros de la mujer y de la ciencia. Cosas como el cerebro no se pesan solamente con balanzas de mercader, sino con otras más complicadas y precisas; con las balanzas del buen discernimiento. Siendo el total cuerpo de la mujer (sano, sin obesidades anormales) de menos talla y peso que el del varón, es forzoso que el encéfalo de ella sea proporcionalmente menor que el de él, á fin de que la importancia orgánica y psicológica de ese centro nervioso sea equivalente en ambos sexos; de lo contrario, si la mujer, siendo de menor talla tuviese igual cantidad de encéfalo que el varón, sería, *ipso facto*, superior á éste. Después de todo, esta diferencia es de cincuenta á cien gramos en un peso total promedio de mil trescientos. En cambio, hay que advertir que, en el orden relativo, el cerebro del varón pesa un poco más que su *cerebelo*, mientras que en la mujer pesa el *cerebelo* un poco más que el cerebro, ofreciendo en ambos sexos las sinuosidades (que constituyen la medida real de superficie activa) enteramente iguales en desenvolvimiento.—De todo lo cual se deduce en rigor (y sin necesidad de entrar en mayores honduras, donde todas las ventajas quedarían también de mi parte), que el valor absoluto psico-físico (no el peso de carnicero) del encéfalo es igual en varones y mujeres, y que la diferencia de quilates relativos, entre el cerebro y el cerebelo, explican la diversidad de manifestaciones en medio de la equivalencia de energías de ambos sexos. Tal es el resultado con que la balanza de la razón destruye todas las aseveraciones que pudieran fundarse en la sola consideración del peso por kilos del órgano inmediato de la inteligencia.

Esta equivalencia de energía, en medio de la diversidad sexual, resalta asimismo en todas las manifestaciones morales. En todas ellas la mujer es *humana* en el fondo; en todas femenina en la forma: en todas ellas la mujer, como el varón, es por esencia un *hombre*, y por accidente una modificación sexual.

La percepción en el varón es tarda, analítica, teórica; en las mujeres rápida, sintética, práctica. El tiempo que un amante celoso emplea para cerciorarse de si su rival está en la butaca que la pasada noche ocupaba, y, viendo que no está, formar en su mente la teoría de aquella ausencia, ha bastado á la vigilada mujer para practicar un examen de inspección á todo el teatro, descubrir que el rival se halla encaramado en el paraíso, apercibirse de que el suspicaz tirano ha inquirido en balde y echar de ver, además, que una su cuñada, muy fisgona, no se encuentra en su palco.—Total: el varón, analizando, ha tomado por verdad la teoría de una mentira; la mujer, sintetizando, ha encontrado la verdad y la mentira, y ha sacado partido de entrambas cosas. Aplíquese esta diferencia al régimen doméstico como á la vida científica, social y política, y se verá, que las dos formas de actividad perceptiva son necesarias para la investigación de la verdad, y cuánto puede esperar el porvenir de la mujer en la buena dirección del progreso.

macho: no es raro ver á éste menos grande y fornido que aquella (p. ej. la luciérnaga hembra, de doble cuerpo que el macho, ofreciendo más fuerza muscular y emitiendo una luz mucho más viva); la yegua, algo más corpulenta que el caballo, tiene mayor fuerza; y en los frecuentes casos (p. ej. el perro) en que el tamaño y el abrigo natural son iguales en ambos sexos, también resulta igual su fuerza muscular.

En materia de entendimiento, la igualdad de potencia y la diversidad de forma son notables. El fuerte del varón es la crítica metódica de todo objeto material ó ideal que se le ofrezca; así andan—y sea dicho de paso—la filosofía aún por los cielos, las prácticas del mundo aún por los suelos, y, entre estas dos cosas, el progreso material, tan apropiado por sí solo para el goce como impotente para la felicidad. Este es el resultado del varón solo; este el castigo de su despotismo histórico sobre su compañera. Le ha faltado al progreso el buen consejo de la mujer.

El entendimiento de la mujer es pronto, claro, sintético, no nada crítico. Todo consejo de mujer es instantáneo, intuitivo.—«¿Qué quieres que te diga? Este que crees amigo es un bribón: este negocio es ruinoso: este enfermo se morirá»—y, al fin de la jornada, bribón resulta el amigo, ruina el negocio, enterrado el enfermo.—Por esto en las relaciones amorosas es regla que la mujer conteste á las prolijidades del amante con párrafos breves, sustanciales, perentorios; de suerte que si la mujer escribe corto, no es por pereza material de escribir largo, sino porque, una vez consignado lo necesario, le da pereza de extenderse en lo superfluo.

Y esto no obsta para que la mujer luzca, cuando conviene, una nimiedad analítica, una claridad expositiva y una fuerza dialéctica iguales, y aún para ciertas cosas superiores, á las que en el varón resplandecen. Véase si no á la mujer (madre, hija, vecina, joven, vieja, culta, inculta; poco importa) á la cabecera de la cama de un enfermo, y se conocerá que en aquel puesto no tiene rival; tanto que, conforme el gran Sydenham exclamaba: «Sin el opio no quisiera ser médico»; bien pudiéramos exclamar todos los médicos prácticos: «Si suprimis á la enfermera renunciamos á la profesión:» tal auxilio nos prestan sus noticias siempre atildadas, sus observaciones siempre pertinentes, sus relatos siempre claros, ordenados y sobrios. Y por lo que dice á las facultades dialécticas, no hay más que fijarse en la *conductura* que siempre acierta á dar la mujer á sus razonamientos para traer, por así decirlo, el agua de la discusión al molino de su conveniencia, cuando no al de la verdad más desinteresadamente defendida.

Por lo que dice á la memoria, tiene esta facultad en la mujer, además de una gran espontaneidad, una acentuada energía *representativa y asociativa*; por esto es tan aficionada á conservar prendas ó recuerdos de las personas amadas. Un canoso rizo de la difunta madre, un dientecito del malogrado niño, una momificada rosa, prenda fallida de olvidado amante, reconstituyen en un centelleo, dentro de la mente femenina, cuerpos, almas, palabras, sacrificios, tiempos y lugares, y de los ojos de la sentida mujer brotan, en toda ocasión, lágrimas, ante aquel cuadro completo de asociaciones y representaciones vivas de un pasado quizá por todo extremo lejano. Por fuerza hubo de ser mujer la inventora de las prendas conmemorativas, como acierte de la memoria, para con su auxilio granjearse aquel *placer del dolor*, que el Dante, con ser quién fué, no acertó á explicar bastantemente cuando exclamaba:

*Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria*

toda vez que la gran maestra en materia de sentir se complace tanto y tanto en evocar las perdidas venturas, no para sólo padecer, sino para deleitarse resucitándolas, á favor de su poderosa memoria, en el regazo de su alma lacerada.

En punto á imaginación es asimismo la mujer una temible competidora nuestra; tanto que, á pesar de la falta de instrucción superior, y de la consiguiente carencia de esa rica variedad de primeras materias de composición, que nuestro sexo va almacenando por el estudio científico y artístico de la naturaleza, ocurre con frecuencia que la mujer aventaja al varón en las luchas de ingenio. Así, no digo para un señorito de sesos escurridos en la crápula antes de llegar á maduración, sino para cualquier hombre de ingenio y mundo es, en cierto modo, una empresa dirigir requiebros á una mujer; mientras que para ésta, la feliz prontitud con que suele contestarle (siempre que las conveniencias sociales se lo consienten), resulta la cosa más llana y espontánea. Es decir que, en las batallas de ingenio, el varón, para acometer, necesita concentrar sus fuerzas; mientras que la mujer, sin preocupación ni demora, le da el quite oportuno, cuando no se tira á fondo, dejándole maltrecho y, además, corrido. Agréguese á esta prueba de *imaginación lógica*, la de *imaginación ejecutiva* que en cualquier paso apurado de la vida la mujer nos da, sorprendiéndonos á menudo con el carácter de originalidad y espíritu práctico de su ingenio, y fácil será convenir en que

el sexo femenino en nada cede al nuestro en energía artística.

Finalmente, de la energía de la voluntad en la mujer ¿podremos abrigar duda? Si la potencia muscular lleva al varón a las determinaciones imperativas, á verdaderos paroxismos de voluntad en que todo lo arrolla, en cambio, la resistencia sensitiva de la mujer permite á ésta aquel *imperativo íntimo*, que da por resultado, en medio de la subordinación externa más completa, la protesta interior de la voluntad más indómita. De ahí que, tras el huracán de la voluntad del varón, asome el albedrío de la mujer, más sereno y perseverante que nunca. La voluntad del hombre no soporta un minuto de detención; la de la mujer aguarda horas, días, meses, años, sin debilitarse. Así, pudiéramos decir que la voluntad del varón es fuerte sobre las demás, mientras que la de la mujer es fuerte sobre sí misma. Quizá los hábitos de servidumbre han contribuido poderosamente á imprimir á la voluntad de la mujer esta tendencia al heroísmo interno; bien pudiera ser; mas, por el momento, basta á mi actual propósito dejar sentado que, así en lo relativo á la voluntad, como en lo relativo á las demás potencias morales, el varón y la mujer ofrecen en el fondo de su diversidad, la más completa equivalencia de energías.

Al llegar al término de la tarea, hé aquí mis conclusiones: 1.ª El varón y la mujer son en su especie idénticos é iguales; 2.ª Su correlación sexual no es de subordinación, sino de perfecta equivalencia; y 3.ª Los rasgos que dejo apuntados son los únicos diferenciales que distinguen, así en lo físico como en lo moral, el carácter del sexo femenino. Varón y mujer son buenos ó malos, agradecidos ó ingratos, constantes ó caprichosos, sanos ó enfermizos, flacos ú obesos, fuertes ó débiles, altos ó bajos, sabios ó necios, etc., etc., por cuanto ambos á dos son *hombres*, no por cuanto pertenecen á uno ú otro sexo.

Y aún los atributos nacidos de las diferencias sexuales deben ser admitidos y aplicados con gran cautela y sin rebasar los límites de un general concepto; ya que, después de todo, en la práctica del mundo cada cosa es lo que es, como concreta y última diferencia en su especie, y, en nuestro caso, junto al hombre más afeminado de alma y cuerpo hallamos á la mujer más varonil de cuerpo y alma.

En suma; para la mujer la hora de la justicia y de la emancipación ha sonado; el testamento del Redentor lo llevará el liberalismo á feliz término en todas las esferas de la vida, y, al compás que el varón ceje en sus brutales hábitos, sugeridos por la abundancia de fuerza y la falta de cultura, irá la mujer realizando su emancipación.

Cesen, pues, los puños de mantener doblada la espada toledana sujeta á prueba; que si por ser toledana no se quebró, por serlo recobrará ella sola su pristina y naturalísima forma, para vengar, con grandes servicios en lo porvenir, las iniquidades de que ha sido víctima en los pasados tiempos.

JOSÉ DE LETAMENDI

NOTICIAS GEOGRAFICAS

La fuente del Niger, el Tembi, nace en el seno de una roca y forma un arroyo de dos pies de anchura que atraviesa un bosque; antes de salir de éste, viértese en un pequeño lago, en medio del cual hay un islote pedregoso, donde se eleva un gran árbol hueco; una de las orillas de aquél, la más próxima al árbol, está protegida por una fuerte empalizada de bastante altura.

Los indígenas refieren, á quien quiere oírlos, las maravillas del manantial sagrado: hablan principalmente de una casa llena de oro que se halla en el fondo del lago, y dicen que se oye el rumor producido al abrirse y cerrarse la puerta de aquella misteriosa mansión.

En suma, háblase mucho de la fuente del Tembi, pero pocas personas la han visitado, porque es cosa bien averiguada por doquiera, que todo guerrero ó particular que haya vertido sangre por su mano debe morir si se acerca á la sagrada fuente.

El agua del Tembi tiene otra virtud: cuando un hombre es acusado de un crimen cualquiera y lo niega, obliganle á beber, y si es realmente culpable, su vientre se hincha y muere al punto.

Al salir del lago, el Tembi Cundu (Cabeza del Tembi)

se desliza todavía algún tiempo por el bosque, atravesando después el pueblo de aquel nombre; desde aquí se dirige hácia Nelia, engólfase durante cinco minutos en un subterráneo y vuelve á salir por el otro lado del pueblo, edificado todo en el terreno que cubre el Tembi.

de Old Kent Road, un gasómetro cuya capacidad es de 151,000 metros cúbicos. Este gasómetro es de tres pisos: el superior tiene 16^m,30 de altura, por 63^m,60 de diámetro; el del medio 16^m,10 por 64 y el inferior 15^m,90 por 63. Los mayores gasómetros de París no pasan de 50,000 metros cúbicos.



MENDIGOS BULGAROS (Dibujo de J. Bastinos)

NOTICIAS VARIAS

El año pasado se fundó en Suiza un observatorio meteorológico central que en ménos de un año cuenta ya en aquel país con 72 sucursales, y comunica sus observaciones regularmente con los establecimientos centrales análogos de París, Hamburgo, Viena y Roma.

La municipalidad de Catania en Sicilia ha construido á sus expensas en el Etna otro observatorio astronómico con carácter internacional, á cuyo fin tiene dispuesto todo lo necesario para albergar dignamente á los astrónomos y otros observadores científicos extranjeros que se proponen permanecer allí una temporada. Es inútil decir que los instrumentos son los más perfectos y completos, incluso los meteorológicos, seismológicos y espectroscópicos.

**

Para la observación del próximo paso del planeta Venus por delante del disco del sol en la isla de Madagascar ha destinado el gobierno inglés la suma de 15,955 libras esterlinas ó sea cerca de 400,000 pesetas, sufragando además todos los gastos de material, manutención, traslado de ida y vuelta de la expedición en un buque de guerra, etc., etc.

**

En el último congreso internacional celebrado en Bolonia se ha decidido la publicación de un mapa geológico de Italia que á juzgar por el gasto de grabado, tirada, etc., presupuestado en *cuatro millones* de pesetas, ha de ser una obra única en su clase. Calcúlase que durará el trabajo unos 18 años y que anualmente se gastarán 230,000 pesetas en el mismo.

**

El gobierno francés se propone crear un capital cuyos intereses servirán para librar de la miseria por medio de pensiones decentes y fijas á las familias de cuantos luchan y perecen por el fomento de las ciencias, ya muriendo á consecuencia de experimentos, ya en exploraciones, viajes, etc., y naturalmente á los mismos sabios si á consecuencia de sus trabajos y de accidentes desgraciados, quedan inútiles. A este fin ha encargado al secretario de la Academia francesa, que forme una lista de todas las víctimas del progreso, que tienen derecho á estas pensiones.

**

Acaba de construirse en Lóndres, en la fábrica de gas

Inglatera, el país de la iniciativa individual y de consiguiente de las sociedades especialistas, posee también una de estas para el fomento de la cría de cabras, con 242 individuos. Esta sociedad, como todas, celebra anualmente un banquete en el cual sólo figuran comestibles y bebidas, por decirlo así, cabríos; los cocidos, los asados y los guisados, son de carne de cabra ó cabrito; la bebida es la leche, y los postres el queso de cabra con sus variantes.

El lado útil de esta asociación consiste en ceder cabras á precios bajos y condiciones facilísimas, á labradores, jornaleros y en general á la clase pobre del campo ó de las poblaciones semi-rurales, con lo cual hace mucho bien.

**

Segun el periódico americano *Newspaper and Bank Directory of the World*, en la actualidad se publican en el mundo 34,134 periódicos á saber:

Europa	19,557
América del Norte.	12,400
Asia	775
Australia	661
América del Sur	609
Africa	132

34,134

De ellos, 16,500 están escritos en inglés, 7,800 en alemán, 3,850 en francés y más de 1,600 en español.—4,020 son diarios y 18,274 salen á luz una ó varias veces por semana.

**

Es tan grande y rápida la inmigración en la provincia canadiense de Manitoba que el valor de la propiedad territorial en su capital San Bonifacio ha *cuadruplicado* en tres meses.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS VII

Los descubrimientos científicos pasan al terreno de la industria, y el idealismo de la ciencia toma realidad humana, cuando el genio de la invención pronuncia esta palabra, símbolo de todo progreso en el orden material: *baratura*.

Mientras los generadores de electricidad fueron las máquinas estáticas, movidas á brazo y produciendo á lo más, unas cuantas chispas, la electricidad no pasó del gabinete del físico. Cuando se inventó la pila eléctrica, la electricidad práctica dió un paso importantísimo, y con la pila vinieron los primeros relámpagos de la luz voltaica. Pero todavía el campo de las aplicaciones industriales era en extremo limitado, porque la producción eléctrica era costosa; que forzosamente habia de serlo, comprendese con sólo fijar este hecho: en las pilas hidroeléctricas para engendrar la corriente hay que *consumir zinc*, ó dicho con toda verdad, hay que *quemar zinc*. Y decimos que el zinc se quema, porque se oxida, es decir, se une al oxígeno, como el carbon se quema en las chimeneas domésticas, y en los hogares de las máquinas, al combinarse con el oxígeno del aire. Pero el zinc es costoso, y *producción industrial* que exija mucho consumo de esta sustancia, ha de ser costosa también. Imaginemos que las locomotoras, las máquinas marinas, las máquinas fijas, todas estas potencias industriales que han transformado económicamente la manera de ser de la moderna sociedad, exigiesen para engendrar vapor, que el fogonero arrojase de continuo en el rojo hogar de la caldera, planchas y planchas de zinc en vez de arrojar, como ahora arroja, paletadas de carbon de piedra; y sólo con esto habremos herido de muerte nuestra moderna civilización. Imposible es el vapor, imposible el ferro carril, y la industria empequeñecida y humillada, retrocede todo un siglo, y un siglo que por sí solo vale por muchos en esto de los adelantos materiales.

Otro tanto, pero en sentido inverso, ha sucedido con la producción eléctrica.

Antes, *quemando zinc* se engendraba la corriente, ahora se engendra *quemando carbon*, y puede engendrarse por cualquier motor de los conocidos, ó de los que en adelante se inventen. Se engendrará por la fuerza del viento, por la ondulación de la marea, por cualquier catarata perdida en el rincón de agreste montaña, por el sol que abrasa las arenas del desierto, por las olas que chocan la base de solitario faro, como por el carbon arrancado de la mina y arrojado en el hogar, como por el mismo gas del alumbrado en explosiones medidas y regularizadas.



CAISTE EN EL GARLITO, por A. Rotta

Hé aquí toda una revolución en cuanto á la electricidad se refiere. Hé aquí la electricidad barata.

Imaginemos, que, cincuenta años há, hubiésemos visto á un físico, allá en los misterios de su gabinete, entretenido en introducir un iman en un cilindro hueco, sobre cuya superficie hubiese arrollado ántes un alambre con multitud de vueltas y formando circuito cerrado. ¡Qué singular y que pueril entretenimiento hubiéranos parecido el del venerable físico, y qué burlona sonrisa hubiera dibujado en nuestros labios la desdeñosa soberbia de la ignorancia!

Pues algo parecido á eso realizó Farada y en el año 1832, y de aquellas sus experiencias nació la teoría de la inducción, que ha venido á condensarse en este gran principio, uno de los más trascendentales de la ciencia física: *cuando un conductor se mueve en presencia de una corriente ó de un iman, en el conductor se desarrolla otra corriente.*

Si el movimiento es constante, ó, mejor dicho, continúa, será la producción de electricidad dinámica.

Pero todo movimiento puede engendrarse por cualquier máquina, por ejemplo, por una máquina de vapor.

Luego haciendo actuar un motor sobre hilos metálicos, de tal suerte, que se muevan en un campo magnético, podremos crear una sucesión de corrientes ó una corriente única, sólo por este hecho, sólo como transformación digámoslo así del movimiento. O de otro modo más sencillo, y en fórmula más práctica, quemando carbon, en vez de quemar zinc, puede producirse electricidad.

Y la baratura ya está demostrada sólo con lo dicho, pero aún podemos precisar los términos del problema, y medir la extensión de la mejora introducida, presentando algunas cifras.

El zinc cuesta cinco veces más que el carbon. Pero no es esto solo: dos pesos iguales de zinc y de hulla, al oxidarse desarrollan cantidades distintas de calórico, casi nueve veces más ésta que aquél, y es principio demostrado, que

la electricidad engendrada por una acción química, crece proporcionalmente al calórico que en dicha acción se engendra; de donde resulta, que la oxidación del carbono debe engendrar nueve veces más cantidad de corriente que la del zinc á pesos iguales.

De aquí parece deducirse que, siendo quince veces más barato el carbon, y desarrollando nueve veces más electricidad que el zinc, la baratura estará expresada por el producto de ambos números, y que, por lo tanto, para producir cierta cantidad de corriente, el carbon dará un precio $15 \times 9 = 135$ veces menor que el zinc. Sin embargo no exageremos los resultados.

El calor desarrollado en la pila se convierte directamente en electricidad, en la proporción de un 45 por %, al paso que el calor engendrado por la combustión de la hulla ha de servir para transformar el agua líquida en vapor, y este ha de actuar en el mecanismo, y la máquina motora ha de actuar sobre la máquina magneto-eléctrica, pongo por caso, y esta serie de evoluciones reduce la potencia primera en una considerable proporción, que no llega á un 10 por %. En resumen, cada kilogramo de zinc aprovecha por unidad de calor 0,45; cada kilogramo de carbon sólo 0,10; pero el primero produce 1, mientras el segundo produce 9, de manera que podremos establecer estos términos de comparación:

Electricidad engendrada por unidad de peso, en el zinc. . . .	0,45 de 1, ó sea 0,45;
Electricidad engendrada por unidad de peso, en el carbon. . . .	0,10 de 9, ó sea 0,90.

En último análisis, un kilogramo de hulla produce, empleada como fuerza motriz en una máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica, doble cantidad de corriente que un kilogramo de zinc; y como su precio, es decir, el del carbon de piedra, es, según hemos dicho, quince veces

inferior al del metal, resulta que la electricidad engendrada por la hulla es treinta veces más barata que la engendrada por la reacción química de las pilas. Claro es, por lo demás, que los cálculos que preceden sólo tienen por objeto dar una idea de las ventajas que las nuevas máquinas y los nuevos procedimientos ofrecen en cuanto á producción eléctrica; pero que ni hay todavía datos positivos y seguros para expresar numéricamente estas ventajas, ni en un artículo como éste puede descenderse á ciertos pormenores técnicos que harían pesada y enojosa su lectura.

La sustitución del carbon al zinc, en el problema que nos ocupa, es toda una revolución: hace posible lo que, pocos años há, era imposible de todo punto: abarata enormemente la producción eléctrica y la transforma; y abre, en fin, horizontes ántes cerrados á la actividad industrial de nuestro siglo.

¿Esta ventaja, esta baratura, viene expresada por el número treinta, como ántes dijimos?

Poco importa que sea 10, que sea 20, que sea realmente 30, ó que sea un número mayor el verdadero: el orden de esta cifra, prueba desde luego su importancia económica; su determinación exacta no nos importa para nuestro objeto. En suma, el descubrimiento de Faraday ha cambiado de todo en todo las condiciones de la producción eléctrica y es uno de los pasos más gigantescos, en esta marcha del genio moderno, que camina en verdad con pasos de gigante, hácia un porvenir de gloria, porvenir vislumbrado por el genio, explorado por los sabios y conquistado por el trabajo.

En el artículo próximo nos ocuparemos de las varias aplicaciones de la electricidad que en el Palacio de los Campos Elíseos atestiguaban con torrentes de luz y de fuerza, y miles de prodigiosos inventos, los recientes adelantos de este ramo de la Física moderna.

JOSÉ ECHEGARAY

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMON